

TAUROMAQUIA POPULAR Y ENCIERROS DE TOROS. TIPOLOGIA.

Damián Revuelta Viota

Toda la amplia gama de rituales taurinos a través de los cuales se ha expresado y se expresa la ancestral costumbre que el hombre peninsular tiene de jugar con el toro (de *correr toros*) desafiando la fuerza de éste y asumiendo un riesgo a cuerpo limpio, constituye indudablemente toda una Tauromaquia de carácter eminentemente popular, que nada tiene que ver en su origen con las funciones de toros medievales en las que los miembros de la nobleza, a modo de ejercicio caballeresco o de entrenamiento militar, *corrían toros a caballo*, y que posteriormente fueron evolucionando a medida que el hombre del pueblo fue ganando protagonismo en detrimento de la nobleza, dando lugar al nacimiento de la tauromaquia moderna cuya máxima expresión son las corridas de toros regladas o institucionalizadas¹.



Esa Tauromaquia Popular tiene su origen “en la caza que de este animal (el toro) se hacía en los montes aledaños a los pueblos y, como tal, nos lo supo mostrar en imagen el pintor Francisco de Goya en las láminas núms. 1, 2 y 3 de su *Tauromaquia* en la que vemos a hombres del pueblo y moros armados de lanzas y palos puntiagudos derribar a un toro asestándole golpes en sus flancos, o bien, si lo que se quería era cogerlos vivos, reduciéndolos con perros alanos que los aprehendían tras hacer presa en sus orejas con mordiscos, tendiéndoles trampas con redes, atrapándolos por los cuernos con lazos, para, a continuación, poder conducirlos hasta los lugares en que debían ser muertos para la alimentación o acondicionados, tras ser castrados, para el trabajo y, también, para que participasen en algún ritual festivo, lo que dio motivo a desplantes y requiebros, y hasta que se llegase a tocarlos con la mano por los lugareños que presenciaban su paso en medio de riesgos y sustos propiciados por los derrotes y testarazos dados por el animal...”²

Tipos de festejos populares.

Son múltiples y variadas las formas de exteriorización de esa costumbre popular de *correr toros*, las cuales nos vienen dadas en la mayoría de los casos de forma consuetudinaria, por los usos y costumbres locales, de tal forma que cada festejo y cada pueblo, tiene sus propias raíces y sus propias peculiaridades que, en definitiva, constituyen sus señas de identidad que lo diferencian de otros y le otorgan su propia personalidad; si bien existen notas comunes que nos permiten establecer diferentes tipologías o clases de festejos populares de las que, a título meramente ilustrativo y no exhaustivo³, citaremos las siguientes: encierros de

¹ JOSE MARIA DE COSSIO, en su enciclopédica obra *Los Toros* afirma que nada telúrico ni geográfico ha determinado la relación milenaria del hombre español con el toro, ni podía por ello estar predestinado el peninsular a las finales consecuencias de este asiduo trato. Ciertamente es que razones si no estrictamente geográficas, si relacionadas con su geografía, contribuyeron a esta relación y trato, y la primera la permanente bravura entre nosotros de este bóvido, fomentada por una extraña tendencia del español a medirse con él y dominar su fiereza, quien por necesidad, quien por gusto. (Vol. IV, La Fiesta, pag. 2. Ed. Espasa-Calpe 1977)

² FRANCISCO J. FLORES ARROYUELO, *Correr los toros en España. Del monte a la plaza*. Editorial Biblioteca Nueva, núm. 7 de la colección *La Piel de Toro*, Madrid, 1999. Pag. 111.

³ Constituiría arduo trabajo, casi imposible, citar todas las variedades existentes y, más aún, intentar analizar cada una de ellas. Así, por ejemplo, si bien la modalidad del “toro ensogado” tiene su origen, como hemos visto, en la ancestral caza de dicho animal con diversos fines, posteriormente esta práctica se cristianizó adquiriendo un carácter netamente religioso, como el

toros, desencierros, sueltas de toros, sueltas de vaquillas, capeas, espantes, toro ensogado, toro del aguardiente, toro del alba, toro embolado o toro de fuego, recortadores, roscaderos, etc., y, fuera de nuestras fronteras, podemos citar la lidia de forcados portugueses o las corridas vascolandesa y camarguesa en Francia.

Los encierros de toros.

Pero, sin duda alguna, de todas esas formas de *correr* toros, el acto más importante, el más emblemático, el más popular, es el Encierro de Toros, que ha llegado a nuestros días evolucionando y pasando por diferentes etapas históricas, salvando siempre todas las vicisitudes que fueron surgiendo en contra de las fiestas de toros, dado el gran arraigo popular de esta antiquísima costumbre de *correr* toros por las calles de pueblos y ciudades, o “del monte a la plaza”, característica que, como nota común a todas ellas, ya destacan las primeras referencias o crónicas que sobre tales acontecimientos empiezan a aparecer a partir del bajo medioevo.



Según el profesor FLORES ARROYUELO⁴ “los toros corridos por las calles de los pueblos en los llamados encierros (...) tuvieron su origen, como el toro ensogado, en la traída de los toros de los montes y dehesas a los pueblos, aunque aquí, la presencia del toro libre nos está diciendo en buena parte que estamos ante un ritual de fiesta propia de una urbe y que viene a recordar cuando llegaban a ella los toros que habían sido conducidos por los vaqueros y pastores a través de campos y numerosas jornadas (...) Esta era la forma común de conducir las toradas, lo que obligaba a que en muchos pueblos existiesen corrales acondicionados en sus afueras para servir de guarda y amparo hasta que proseguían camino o, por último, eran conducidos a los mataderos, o a los toriles de la plaza para ser corridos en los días de fiesta en que quedaban enchiquerados en espera del momento de salir al coso”.

Para el tratadista SÁNCHEZ DE NEIRA el encierro es *el acto de traer los toros desde el campo a las plazas para encerrarlos en los corrales y no en los chiqueros*. En su origen acudía mucha gente a presenciarlos, especialmente a caballo, que venía formando un séquito hasta las mismas puertas de los corrales. Cerca de éstos, o en el camino, aprovechando la ventaja de una pequeña altura, se colocaban muchos aficionados deseosos de presenciar



Toro de San Marcos, que hoy en día todavía se celebra en algunas localidades como la de Beas de Segura en la provincia de Jaén. En otras ocasiones mantuvo su origen pagano, como el rito del *toro nupcial*, costumbre muy extendida en Extremadura con motivo de esponsales; o incluso es posible que otras veces se entremezclaran elementos o motivos religiosos con otros relacionados con viejas creencias míticas sobre el toro, como puede ser el ritual de las *caridades* medievales.

Otros festejos taurinos populares tienen su origen en las celebraciones de carnaval, como el *Carnaval del Toro* en Ciudad Rodrigo, con sus encierros, desencierros y capeas; o en privilegios reales otorgados por hechos de armas en los que una villa o pueblo había intervenido de forma destacada, como parece ser el origen del *Toro de San Juan* en Coria; o en rivalidades caballerescas o locales entre pueblos cercanos, que al parecer dieron lugar a los *espantes* que se celebran en muchos pueblos de Castilla y León, sobre todo los de la provincia de Zamora, como los de Fuentesauco, Fuentelapeña o Guarrete. En fin, que parece que cuando no había motivo alguno para correr toros cualquier pretexto era bueno.

⁴ FRANCISCO J. FLORES ARROYUELO, ob. cit. Pag. 308.

el rápido paso del ganado, al que siempre guiaba un mayoral muy práctico y a caballo, sin temor a ser atropellado, por la eficaz labor de los cabestros, lo que daba ocasión para que muchos jóvenes y no tan jóvenes “se acercaran a los toros con ánimo de tocarlos y hasta burlarlos”, o se sintiesen empujados por una fuerza atávica misteriosa “a correr junto a los toros en el último tramo del largo camino que los llevaba de la dehesa a la plaza”⁵.

Con la aparición de los medios de transporte modernos el encierro fue perdiendo ese carácter funcional o práctico para dejar paso a un festejo taurino popular convertido en todo un acontecimiento nacional que, hoy en día, tiene lugar en cientos de pueblos y ciudades a lo largo y ancho de esta vieja *piel de toro* que llamamos España.

Tipos de Encierros.

Sin perjuicio de las muchas y varias peculiaridades locales existentes, tal y como hemos dicho antes al hablar de los diferentes tipos de festejos taurinos populares, los Encierros de Toros también se pueden clasificar, a su vez, de diversas formas en función de diferentes y múltiples variables, de las que nosotros aquí sólo vamos a considerar algunas de ellas:

- a) En función del **espacio** en que se desarrolla, el encierro puede ser *urbano*, *campero* o *mixto*. Los encierros de tipo *urbano* son los que se desarrollan únicamente por las calles de pueblos y ciudades⁶. Los de tipo *campero*, como su propia palabra indica, se desarrollan en campo abierto y en ellos, como regla general, tiene una importancia destacada del hombre a caballo⁷, motivo por el cual son los que más se aproximan en su concepción a los orígenes del encierro, cuyo objeto último es *encerrar* la manada dentro del casco urbano, motivo por el cual muchos de estos encierros tienen también un tramo urbano⁸. En aquellos casos en que el tramo urbano tiene tanta relevancia o más que el campero y en el que el jinete cede todo el protagonismo al hombre a pie podemos considerar dichos encierros como *mixtos*⁹.
- b) Según el **número** de toros que se sueltan, pueden ser encierros de un único toro, sólo o acompañado de cabestros (a veces también varios toros soltados individualmente uno tras otro), o encierros de una manada acompañada de punta de mansos o cabestros¹⁰.

⁵ FRANCISCO J. FLORES ARROYUELO, ob. cit. Pags. 308-309.

⁶ El encierro urbano más conocido en todo el mundo es el de Pamplona, que sirve un poco como de modelo a este tipo de encierros. Otros encierros de estas características muy conocidos son, por ejemplo, los de San Sebastián de los Reyes y Arganda del Rey, en la provincia de Madrid; los de Tafalla, (Navarra), Calasparra (Murcia), Rincón de Soto (La Rioja) o Ampuero (Cantabria), este último con la rara peculiaridad de que es un encierro de *ida y vuelta*, que también se da en algún otro lugar, como Matapozuelos (Valladolid) o Benavente (Zamora).

⁷ Una excepción a esa regla general sería el encierro de *El Pilón*, en Falces (Navarra), que podemos considerar *campero*, ya que la manada de vacas bravas desciende por una senda desde los corrales situados en pleno monte hasta el casco urbano del pueblo.

⁸ Encierros famosos que transcurren por el campo son, por ejemplo, los de Soria, los de Fuentesauco en la Provincia de Zamora, o los de Ledesma en la de Salamanca.

⁹ Claro ejemplo de este tipo de encierros son los de Cuellar (Segovia) que pasan por ser los más antiguos de los que se tiene constancia documental en cuanto a su celebración. También los de Medina del Campo y Olmedo en la provincia de Valladolid, Castrillo de Guareña (Zamora), Brihuega (Guadalajara), etc.

¹⁰ TEOFILO SANZ MARTINEZ, periodista taurino y directivo de la Asociación Cultural “El Encierro” de San Sebastián de los Reyes (Madrid), al hablar de “otros tipos de encierros” en su trabajo *Manuel del Corredor de Encierros*, hace algunas consideraciones de orden técnico a tener en cuenta en relación al número de reses en los encierros que transcribimos a continuación: *Encierros con toro a toro: éste es un encierro donde el corredor domina más la carrera, pues las precauciones son menos a tener en cuenta. Por lo general es un encierro lento, pues el toro al ir sólo se distrae continuamente y se para cuando tiene terreno blando, lo que aprovecha el corredor para tratar de frenarle y recortarle, métodos que jamás deberían producirse. Este tipo de encierro llega a ser pesado, pues si el toro se queda bastante tiempo en el recorrido el aburrimiento puede predominar entre los aficionados que no practican las carreras o el recorte y no digamos de los que están en la Plaza, amén de lo peligroso que resulta luego el toro para lidiarlo por un torero.*

- c) Según el **recorrido** (itinerario) a seguir por el toro o manada, pueden ser lo que podríamos llamar encierros “*lineales*” o *rígidos*, que se desarrollan por unas calles previamente establecidas en sentido lineal, sin alternativa posible a las mismas, hasta desembocar en la plaza de toros; y/o encierros *libres* o de “*circuito*” que son aquellos en los que se acota el espacio urbano para la suelta, formando el mismo varias calles en torno a un eje constituido normalmente por una plaza principal, pudiendo el toro o manada desenvolverse libremente por todas las calles de dicho contorno. Normalmente, en el primero de los casos, el encierro viene protagonizado por una manada, siendo la distancia más habitual del itinerario de entre 800 y 1000 metros; y en el segundo por un único toro, o varios, a los que se da suelta de forma individual¹¹.
- d) Según el **tiempo** de duración del encierro, este puede ser de *corta* duración, o de *larga* (o *ilimitada*) duración. Son de corta duración aquellos en que la misma viene determinada por el tiempo en que tarda la manada (normalmente suele tratarse de una manada en estos encierros) en encerrarse en los corrales de la plaza de toros. Y llamamos de duración larga o ilimitada, a aquellos que no tienen una duración preestablecida de antemano, o si la tienen, esta es muy larga.
- e) Según el **tipo de ganado** que se utilice, puede tratarse de encierros de *lidia* o de *capea*. Esta clasificación en función del tipo de ganado a utilizar, es fundamental en cuanto afecta a la esencia del encierro, ya que el utilizar ganado de lidia conlleva que éste está virgen en lo que a encierros se refiere, su comportamiento resulta más impredecible y, por lo tanto, resulta más difícil evaluar de antemano cual será el nivel de riesgo a que se enfrentará el corredor. Utilizar ganado de lidia, en lugar del de capea, más previsible, es para nosotros factor clave de autenticidad del encierro.

Sobre la base de esta somera clasificación, podemos decir que hoy en día, un ENCIERRO DE TOROS moderno (dada la influencia mediática universal que en tal concepto ejercen los encierros de *San Fermín* en Pamplona) es **un encierro urbano protagonizado por una manada compuesta de toros de lidia y cabestros, que discurre por un recorrido lineal o rígido de calles ni muy anchas ni muy estrechas, con una longitud de entre 800 y 1000 metros, y, por tanto, de corta duración.**

En aquellos casos en los que el encierro urbano así definido, viene precedido en su desarrollo de una previa conducción de las reses a través del campo desde las afueras del pueblo o ciudad (encierro *mixto*) estaríamos sin duda alguna ante un **encierro en estado puro.**

El encierro con 2 ó 3 toros: estos encierros suelen partirse, pues nunca se podrá conseguir una manada compacta, ya que al saltar los toros de los cajones nunca coinciden en la salida y por lo tanto siempre habrá un toro por delante y otro por detrás. En el encierro completo con 4 ó 6 toros con los bueyes y en el mismo corral, con los pastores azuzándoles en la salida y apretándolos continuamente, las carreras suelen ser de tirón, pero intensas y emocionantes, y, sin la menor duda, mucho más peligrosas.

¹¹ Forma ésta típica de la zona levantina, en lo que podríamos considerar como una tipología propia de la misma conocida como *bous al carrer*, de gran arraigo en esa región española.